

# BOLETIN

DE LA

## COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE NAVARRA.

---

Año I. Pamplona: Diciembre de 1895. N.º 12.

---

**Noticias acerca de la Orden de la Merced en Navarra  
y del Convento de Santa Eulalia de Pamplona, por  
D. Juan Iturralde y Suit.**

*(Conclusión.)*

Todo lo anterior á lo que aquí va escrito está publicado en los números 7, 8, 9, 10 y 11 del BOLETIN de la Comisión de Monumentos de Navarra del año 1895.

Según hemos visto, á mediados del siglo XVII quedó terminado el nuevo Convento de la Merced que hoy todavía subsiste, aunque, por desgracia, dedicado á usos bien distintos de aquellos para los que fuera construído, pues por efecto de la desamortización incautóse de él el Estado convirtiéndolo en cuartel y estableciendo en su iglesia santa un almacén de pertrechos ó efectos militares.

Aquí debiéramos dar fin á estas notas puesto que quedaron ya consignados en las páginas que anteceden el origen, las vicisitudes y el desdichado fin del venerando y primitivo monasterio de Santa Eulalia de Pamplona; pero no nos decidimos á dejar la pluma sin recordar algunas memorias desconocidas ú olvidadas ya, relacionadas con el nuevo convento y con la obra santa y civilizadora de aquellos oscuros religiosos que partían alegremente á países sumidos en la barbarie en busca de cautivos cristianos que rescatar á costa de indecibles trabajos constituyéndose frecuentemente prisione-

ros en su lugar y sufriendo cruentos martirios ó espantosa muerte. El citar si no todos, una buena parte cuando menos de esos humildes héroes, exigiría prolongar indefinidamente estos apuntes; limitémonos pues á exhumar algunos nombres que, como navarros, han de inspirarnos especial interés, porque demuestran que en aquellas hermosas lides por la fe y la caridad, entonces como siempre el alma de nuestra raza mostró sus caracteres ingénitos, su valor indomable, su generosidad sin tasa y su heroica abnegación.

Algunas de esas noticias constan en el manuscrito inédito ya mencionado; otras en un rarísimo é interesante libro escrito por el P. M. Fr. Ignacio de Vidondo (natural de Navarra), Comendador del Real Convento de Santa Eulalia en la ciudad de Pamplona (1), en el que se relata minuciosamente la historia, vicisitudes y servicios prestados por la Orden benemérita de la Merced; lista de sus Piores desde su fundación hasta el año 1658; otros muchos datos de interés para la historia religiosa y profana y una lista de las redenciones hechas en diferentes años en la ciudad de Argel tan solamente, así como el número de cautivos libertados por los frailes de la caritativa institución.

Con gusto las transcribiríamos íntegras á continuación, pues ellas nos revelan nombres y hechos notables cuyo recuerdo habrá desaparecido prontamente para siempre; pero como digimos, esto no es posible.

\* \* \*

Apenas establecida la Orden de la Merced, en 1218, empezó á ejercer su sagrado ministerio pasando en 1220 su santo fundador Pedro Nolasco á Argel donde redimió 160 cautivos, repitiendo la expedición cinco años después en que libertó 200.

---

(1) Esa voluminosa obra fué impresa por Gaspar de Martínez, Impresor del Reyno de Navarra. Titúlase «Espejo Católico de la Ciudad Divina y Christiana con los cautivos de su pueblo (en que se vé el Sagrado Instituto de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, de la Redención de Cautivos Christianos» etc., Pamplona, 1658.

Aunque hay alguna confusión en las fechas, esta última jornada debe ser aquella en que rescató á la ilustre navarra D.<sup>a</sup> Teresa de Bidaurre, esposa del Rey D. Jaime el Conquistador, y á su hermano, y durante ella quedó el Santo en rehenes; arrojáronlo en el arenal de la playa casi desangrado por los azotes que le dieron y metiéndolo después en un barquichuelo desmantelado y roto, abandonáronlo bárbaramente al furor de las olas que suavemente le empujaron á las costas de Valencia á donde arribó milagrosamente.

En 1227 y 1232 realizó San Ramón Nonat dos expediciones; redimió en la primera 150 cautivos y rescató en la segunda 150 en Bugia y 228 en Argel, quedando durante esta última en rehenes y siendo martirizado pero conservando la vida.

Quedó asimismo en rehenes en 1260 San Pedro Armengol y por último fué ahorcado; tuviéronle colgado de la horca durante ocho días, y como al cabo de ellos fueran algunos religiosos de su orden á rescatar su cuerpo, vieron con estupor que les hablaba, diciéndoles que la Santísima Virgen le había conservado vivo. Convirtió el Santo al Rey Almohacen Mahomat y sus dos hijos, quienes se hicieron religiosos Mercenarios tomando aquél el nombre de Fr. Pedro de Santa María; volvió San Pedro á España y vivió todavía catorce años conservando el cuello hasta su muerte encorvado hacia el lado derecho á consecuencia de su martirio.

En 1307, Fr. Pedro de San Jaime, Navarro (del palacio de San Jaime en Navarra la Baja), redimió ciento cincuenta cautivos quedando en 1334 doce padres en rehenes por otros tantos cautivos y siendo martirizados, después de lo cual rescataron aún ciento veinticuatro cristianos.

En 1516 Fr. Lope de Esparza y Fr. Arnaldo de Due libertaron ciento cincuenta y ocho.

Diez y nueve años después, Fr. Juan de Iribas, «navarro de Nación» y Comendador de Tudela y el P. Redentor de Castilla rescataron seiscientos.

En 1537 Fr. Juan de San Juan de Pie de Puerto y otro religioso, trescientos treinta.

Trece años habían transcurrido cuando los PP. de Nava-

rra y Castilla fueron martirizados en Argel, pero lograron rescatar quinientos veintidós; y cuatro años más tarde redimió otros ciento cuarenta y cuatro Fr. Jerónimo Baztán, «Navarro de Nación.»

En 1566 Fr. Fortunio de Esparza, «hijo del Palacio de Esparza» en el valle de Salazar, libertó ciento ochenta.

En 1570 Fr. Jorge Onga, navarro (Comendador de Pamplona), y otro religioso aragonés, ciento dos; y á los cinco años, Fr. Rodrigo de Arze, «hijo del palacio de Arze» en Navarra y Fr. Luis Matienzo por Castilla, quinientos sesenta.

Los PP. Maestros Fr. Domingo de Usabiaga, «de nación Navarro» y otro religioso fueron redentores en 1604 y rescataron ciento cincuenta cautivos.

Fué aquel insigne paisano nuestro, gran siervo de Dios y su cuerpo estaba todavía incorrupto en el convento de la villa de Uncastillo en Aragón en 1658 cuando se escribió el libro de donde sacamos estas noticias.

Algún tiempo después, en 1627 tuvo ocasión de confirmar su fe y su ardiente caridad otro pamplonés, muerto algunos años más tarde en olor de santidad, el venerable P. Fr. Juan de Iráizoz. Habían pasado á Argel el Reverendo P. Fr. Juan Caveró (de las montañas de Aragón) y el P. Maestro Galindo por Castilla y quedó en rehenes por *doce mil escudos* el P. Caveró, sufriendo bárbaros tratamientos de aquella chusma agarena que oyéndole un día hablar mal de Mahoma, le arrancó brutalmente los dientes y muelas. Fué á rescatarlo el P. Fr. Juan de Iráizoz; y como al asistir á bien morir en el suplicio á un cristiano cautivo le persuadiera y exhortase á que se confirmara en la fe de Jesucristo contra los errores de Mahoma, fué sentenciado á ser quemado vivo; atáronlo desnudo á un madero, rodeáronle de fuego y bien pronto envolvieron las llamas al heróico religioso. Ante aquel espantoso espectáculo conmovióse un infiel y rescató al mártir navarro «por *seiscientos reales de á ocho.*» Pasó en grave estado á España, fué al convento de Calatayud y allí consiguieron acabar de curar sus quemaduras, siendo á la sazón el P. Vidondo estudiante en artes en el convento de Calatayud mencionado.

Poco después, el año 1630, estando sano y bueno en aquella veneranda casa, anunció que ocho días después moriría y la víspera de su fallecimiento anunció la hora en que había de suceder, lo cual se verificó puntualmente. «Fué gran siervo de Dios, dice el padre Vidondo, y lo enterramos en el cuerpo de la Iglesia.» Tan grande fué el concurso de gente que acudió á verle y contemplarle que durante tres días no fué posible darle sepultura.

En 1639 el Muy Reverendo y Venerable Maestro Fr. Juan Molina, Provincial entonces de Aragón, y el P. Maestro Mirallas de Valencia, redimieron ciento catorce cautivos en Argel; y el primero además ciento noventa y cinco en Túnez.

Este P. Maestro Fr. Juan de Molina merece también especial mención por sus extraordinarios méritos. Según se lee en la obra del P. Vidondo, fué gran siervo de Dios y falleció en 1652 de una á dos de la madrugada del 19 de Diciembre. Dícese grandes cosas de sus virtudes y profecías. Fué enterrado el día de Santo Tomás (21). La mañana en que falleció los PP. Franciscanos del Convento de Jesús de Zaragoza vieron desde su comedor que de el tejado de la celda del siervo de Dios que estaba muriendo, subían y bajaban unas luces como estrellas. Se repartieron sus ropas, colchones y catre, y á pesar de haber muerto de la peste á nadie contagiaron. El Sr. Arcediano de Zaragoza, por la devoción que le tenía, pidió le enterrasen en el carnario de la Capilla Mayor de este Convento, que es suya y de sus hermanos. (Era el Arcediano D. Miguel Antonio Francés de Urrutigoiti) y hoy está trasladado el cuerpo de este gran siervo de Dios á la Capilla del Ecce-homo (Capilla de dicho Sr. Arcediano).

En 1646 el P. Maestro Fr. Cosme Abadía, de singular virtud y muy penitente, fué á Argel, á pesar de encontrarse dicho país en guerra con España y Francia y consiguió rescatar ciento cincuenta cautivos. Otros ciento quince redimieron dos años después el P. Maestro Fr. Andrés Ruiz «navarro de nación» natural de la villa de Ablitas, famoso en letras y virtud, ex-Comendador del Convento de Pamplona, y el P. Maestro Fr. Alonso Ramón por Valencia.

En 1654 el P. Maestro Fr. Ignacio Vidondo (navarro de

nación del valle de Salazar, hijo de la villa de Oronz) y el P. Presentado Fr. Gaspar Esteve fueron sentenciados en Argel á ser quemados vivos por el odio de los moros á la religión Cristiana; pero pudieron salvarse y consiguieron rescatar ochenta y dos cautivos, Entre ellos se encontraban los siguientes vasco-navarros cuyos nombres y circunstancias no queremos dejar de consignar:

*Iusepe de Chaide* (debe ser de Echaide ó d' Echaide) de San Sebastián, de edad de veinte años y que llevaba dos de esclavitud.

*Francisco de Vega*, natural de Eba (sic) Deba, sin duda, de la provincia de Guipúzcoa); de veinte años y dos de esclavitud.

*Miguel de Olarria*, de San Sebastián (Guipúzcoa), diez y nueve años y dos de esclavitud.

*Francisco Subillaga*, provinciano (vascongado), veinte años de edad y dos de esclavitud.

*Pedro de Ochaita*, (vizcaino) diez y nueve años de edad y seis meses de esclavitud.

*Juan de Bera*, (de Bera de Navarra), cincuenta años de edad y trece de esclavitud.

*Domingo Iriarte*, (provinciano del lugar de Rentería), cuarenta años de edad y dos de esclavitud.

Pero sería interminable la relación de tantos desgraciados é interminable también la de aquellas admirables expediciones realizadas por los Religiosos Mercenarios en las que, como vemos, tan brillante parte tomaron los navarros; baste saber que el número de cautivos redimidos hasta el año 1655 solamente en Argel ascendió á 11.618!

La situación ordinaria en que éstos se encontraban en los Baños (1) de Argel no podía ser más aflictiva según vemos por las noticias que acerca de ello consigna en su libro el benemérito navarro Reverendo P. Vidondo.

Esos Baños ó presidios de los que había cuatro eran pa-

---

(1) El significado de esta palabra no debía ser el que tiene en castellano sino semejante al de la francesa *Bagne*, que en nuestro idioma es *presidio, galeras*.

recidos á corrales grandes donde se encerraba á los cautivos cristianos durante la noche y en cuyo interior se veían algunas barracas ó *casillas*. Uno de los presidios se denominaba del *Chiribí* (1); otro del *Colorío*; otro del *Rey* y el último de la *Duana*. En los tres primeros estaban los esclavos de *tres Galeotes* de á veintidós bancos y á veinticinco que había en Argel; amontonábanse en el cuarto los del *Duan* ó *Duana* y en cada uno de ellos se encerraban más de doscientos cristianos.

Cada *Baño* contenía una iglesia pequeña ó capilla para los mencionados cautivos cristianos que éstos sostenían con ejemplar piedad; las cuatro iglesuelas estaban servidas por los sacerdotes que allí se hallaban esclavizados también, y en ellas se celebraban los Divinos Oficios con toda la solemnidad que les era posible. Tenían sus cuaresmas y celebraban funciones religiosas los Domingos y Viernes; instalaban monumentos con mucho alumbrado y dentro del recinto de cada presidio se hacían las procesiones acostumbradas con *disciplinas*. ¡Admirable ejemplo del fervor de aquellos desgraciados hombres, mujeres y niños, que no juzgando sin duda suficiente penitencia el encarcelamiento en que vivían sufriendo toda clase de trabajos y miserias, el hambre,

---

(1) Ese baño ó presidio del *Chiribí* fué teatro de violentas escenas con motivo de ciertas voces que corrieron según parece en Argel. Como alguien digera que en Lisboa habían tratado mal á un Turco, dispusieron los argelinos de la *Duana* que se quemaran ornamentos, adornos é imágenes de las Iglesias de los Cristianos arriba mencionadas. Apenas tuvieron éstos conocimiento de ello procuraron poner á salvo los objetos religiosos que pudieron; pero no habiéndose recibido el oportuno aviso en el presidio ó Baños de *Chiribí* quemáronse varias imágenes de santos; «pero por especial providencia Divina—escribe el P. Vidondo—una imagen de bulto de San Antonio de Padua (de medida de poco más de un palmo) saltó del medio de la hoguera á la otra parte donde estaban algunos cautivos Christianos y uno de ellos le cogió con todo disimulo.» Ocultóla éste entre su ropa y la guardó hasta que fueron los Religiosos á hacer la Redención en el mes de Agosto siguiente; «y hoy le tenemos—añade dicho autor—colocado en una hermosa caja en el altar privilegiado de Nuestra Sra. de los Dolores de nuestro convento de esta ciudad de Pamplona en donde está con mucha devoción y culto de los fieles»..... etc..... Sería curioso averiguar el paradero actual de esa imagen, que cuando se suprimió el Convento de la Merced de Pamplona (hoy cuartel), habría sido entregada en depósito á algún particular piadoso ó á alguna Iglesia, pues en varias de la ciudad existen altares procedentes de la de aquel Convento.

los insultos, los golpes, el martirio con frecuencia y algunas veces la muerte, maceraban y herían voluntariamente sus decaídos cuerpos por el amor de Dios y en satisfacción de las faltas que hubieran cometido!

Además de esas cuatro capillas existía otro oratorio público en casa del Cónsul de Liorna Francisco Zapata (en cuya casa se hospedó el autor del libro que extractamos) y otro oratorio en la del Vicario General Apostólico, que á la sazón en que el P. Vidondo escribía su obra lo era el Reverendísimo Vachier, Presbítero de la Misión Apostólica, francés, sacerdote sabio y de ejemplar virtud. En ese oratorio muy decentemente adornado había una pila y agua para bautizar.

JUAN ITURRALDE Y SUÍZ



### **Celtas, Iberos v Euskaros.**

*(Continuación.)*

Los retratos y juicios históricos les favorecen poco. Su carácter es más brillante, pero menos sólido que el del Ibero. Ya Polibio los tachó de leves é inconstantes, y afirmó de ellos que más se mueven por ira é ímpetu que por razón, y hasta les afeó con la nota de gente ligera y desleal; (..... de levitate atque inconstantia Gallorum, famam et præsertim eorum Gallorum, qui primo propriis laribus expuli á suis fuerant, quod infidi fuissen..... Galli ira potius atque impetu moventur, quam ratione..... ut Galli protractis longius rebus, ut est gens levis, atque infida.—Polibio, lib. 2 y 3). Su temperamento novelero no estuvo oculto á la mirada escrutadora de César. Es tal la costumbre gala, que aun á los caminantes fuerzan á que contra su voluntad se detengan, y les preguntan cuanto han oído ó sabido de cualquier cosa. Y el vulgo en los pueblos rodea á los mercaderes y les obliga á decir de qué regiones vienen y qué han entendido en ellas; y con estos rumores y parlerías alborotados, muchas veces toman resoluciones en las cosas grandes, y por esto les es forzoso arrepentirse luego, porque se valen de rumores inciertos; y por la mayor parte fingidos para que respondan á lo que desean: (Est autem hoc Gallicæ consuetudinis; ut, et viatores etiam invitos consistere cogant; et, quod quisque eorum de quaque re audierit, aut cognoverit, quærant; et mercatores in oppidis vulgus circumstat; quibusque ex regionibus veniant; quasque ibi res cognoverint, pronuntiare cogant; et his rumoribus atque auditionibus permoti, de summis sæpe rebus consilia ineunt; quorum eos é vestigio pœnitere necesse est; cum incertis rumoribus serviant; et plerique ad voluntatem eorum ficta respondeant.—De bello Gall. lib. 4). Pondera su afán de novedades, la movilidad de sus afectos, su inclinación á las revoluciones políticas, la

repentina decisión, la falta de entereza y constancia para ejecutarla resistiendo las calamidades: (Omnes gallos novis rebus studere..... In consiliis capiendis mobiles, novis plerumque rebus student..... Tantam voluntatum commutationem..... Nam, ut ad bella sus esprenda Gallorum alacer, ac promptus est animus, sic molis, ac minime resistens ad calamitates perferendas meus eorum est.—Id. lib. 3, 4 y 5). Cicerón los retrató como desprovistos de sentido religioso: «¿Por ventura juzgáis que estas naciones se conmueven con la religión del juramento, ó con el temor á los dioses inmortales para las cosas que aseguran? Diferenciándose tanto de la costumbre de todas las otras gentes, que como las demás en favor de sus religiones hacen guerra, éstos las hacen contra las religiones de todos. Los demás piden perdón y paz á los dioses inmortales en las guerras que hacen; éstos, con los mismos dioses inmortales trajeron guerra»: («An vero istas nationes, religione jusjurandi, ac metu deorum immortalium in testimoniis dicendis commoveri arbitramini? Quætantum á caeterarum gentium more, ac natura dissentiunt, quod caeterae pro religionibus suis bella suscipiunt, istae contra omnium religiones. Illæ in bellis gerendis ab diis immortalibus pacem, ac veniam petunt; ista cum ipsis diis immortalibus bella gesserunt».—Pro M. Fonteio, Orat. XI. Y en Floro leo: «Tienen los Galos Insubres y con ellos los alpinos, ánimos de fieras y cuerpos más que humanos. Empero se ha hallado por experiencia, que así como en el primer ímpetu tienen valor más que de hombres, en el segundo lo tienen menor que de mujeres. Los cuerpos alpinos criados con el cielo húmedo se parecen algo á sus nieves, pues apenas se calientan en la batalla, al punto se desatan sudando y moviéndose poco se derriten con el sol: («Gallis Insubribus, et his accolis Alpium, animi ferarum, corpora plus quam humana erant: sed experimento deprehensum est, quippe sicut primus impetetur eis major quam virorum est, ita, sequens minore quam foeminarum. Alpina corpore humenti coelo educata, habent quidolam simile cum nivibus suis; quæ mox ut caluore pugna, statim in sudorem eunt; et levi motu, quasi soli, laxantur. lib. 2, cap. 4).

Su primera acometida es tremenda; el secreto de vencerlos consiste en resistirla. Lejos de su patria, la nostalgia se apodera de ellos y vuelven el rostro buscando el humo de los hogares paternos: («*Quin etiam ingenio fluxi, ud prima feroces—Vaniloquum, Celtæ. genus ac mutabile mentis—Respectare domos;—Silio Itálico, lib. VII*). Los romanos los apellidan feroces: truces Galli dice el poeta de las guerras púnicas; quéjense cuando no pueden bañar sus brazos sedientos en sangre humana («*..... mœrebant, cade sine ulla,—Insolitum sibi, bella geri, siccasque cruore—Inter tela si Mavortis hebescere dextras*»—*Sil. Itálico, lib. VII*). Su barbarie tiene cierta grandeza featral; coronan los cráneos con cerco de oro, y se sirven de ellos como de copas en los festines: («*At Celtæ vacui capitis circumdare gaudent—Ossa inefas! auro, ac mensis ea pecula servant*».—*Sil. Itálico lib. XIII*.) Lanzan flechas al sol y corren, espada en mano, contra las olas tempestuosas. En la batalla del cabo Telamón, «además de los cuernos y trompetas que sin descanso sonaban, movióse de pronto, tal desconcierto de aullidos que, no sólo los hombres y los instrumentos, sino hasta la tierra y los montes del contorno parecían gritar.»

Atheneo y Diodoro les acusan de cierto vicio nefando. Tenían en poco la vida, pero la perdían sin dignidad, por un puñado de monedas ó unos vasos de vino. Strabón, siguiendo á Poseidonio, nota su falta de astucia militar, sus furiosas cargas de frente, la facilidad de atraerlos al combate, según las conveniencias de lugar y tiempo. Pondera su docilidad á la palabra persuasiva, su natural despejo para las letras. Otros observan su afición á la elocuencia y la hipérbole, á la broma y los chistes, la inanidad de sus promesas y palabras, la hervorosa deliberación de sus asambleas, donde el Presidente atajaba las interrupciones con la espada. La indisciplina de sus tropas era grande; César, al hablar de un refuerzo que hizo venir de la Galia, dice: «*Venerant eo sagittarii ex Rutenis, equites ex Gallia cum multis carris magnisque impedimentis, ut fert gallica consuetudo; erant præterea cujusque generis hominum millia circiter sex cum servis liberisque; sed nullus ordo, nullum imperium certum, quum*

suo quisque consilio uteretur.—De bello civili, I. 51). Sus pasiones nacionales son dos: combatir reciamente y hablar con agudeza; «pleraque Gallia duas res industriosissime persequitur, virtutem bellicam et argute loqui», dice Catón. Su amor propio es tan exagerado, que en cuanto los vencen suena la voz de traición; Vercingetorix fué la primera víctima de este atropellado criterio, cuyo recuerdo nos ha conservado la historia: «Vercingetorix, quum ad suos redisset, proditiōnis insimulatus quod castra propius Romanos movisset..... Regnum Galliæ malle Cæsaris concessu quam ipsorum habere beneficio.» (De Bello Gall. VII).

Vencidos, pronto se enervaron y perdieron la antigua fiereza; á Tácito le llamó la atención el contraste entre los Bretones independientes y los sometidos: «el valor de los Bretones que no se ha resfriado con una dilatada paz es más bizarro; sabido es que los Galos también brillaron en los combates. Pronto la paz produjo la indolencia y perdieron el valor con la libertad á una. Así han degenerado entre los Bretones las tribus antes sometidas; las demás lo que fueron los Galos son: («plus tamen ferociæ Britanni præferunt. ut quos nondum longa pax emollient; nam Gallos quoque in bellis floruisse accepimus; mox segnitia cum otio intravit, amissa virtute pariter ac libertate, quod Britannorum olim victis evenit; ceteri manent quales Galli fuerunt».—Vida de Cn. J. Agrícola, XI). Strabón nos advierte que 30 años después de la conquista no pensaban en la guerra y ceñían sus aficiones á la agricultura y las artes de la paz. (L. V. 1).

A pesar de la antipatía que movió la pluma de los clásicos no ocultaron, del todo, las cualidades morales de esa gente. César, con espíritu imparcial celebró su generosidad, afabilidad, hospitalidad y franqueza. En el platillo de la balanza pesa un don magnánimo, flor de imponderable rareza; á menudo —dice Strabón—defienden la causa del oprimido.

Su carácter voltario se reflejaba en las sayas y túnicas multicolores y floreadas. Macizas cadenas de oro pendían sobre sus pechos descubiertos. Al combatir se desnudaban, onservando, á lo más, sus pantalones ó bragas. Aterroriza-

ba la veloz acometida de aquellos altos y membrudos cuerpos blancos, erizados los largos bigotes, peinada hacia atrás la melena leonina, defendidos por escudos tan altos como un hombre y ornados de figuras de bronce en relieve, sobre la faz colérica la sombra de su casco de gran vuelo, de donde salían retorcidos cuernos, ó donde se posaban figuras de aves y cuadrúpedos fantásticos. Pero si batían el obstáculo con el ímpetu del mar, faltábales la insistencia de las olas.

La característica del temperamento galo es la nerviosidad, tanto más vibrante cuanto mayor el número de personas sometidas á la misma inducción nerviosa, multiplicándose la pasión de cada uno por la de todos. De aquí la violencia y rapidez extrema de las conmociones sociales en Francia: el ¡Dios lo quiere! de la primera cruzada, la monomanía homicida del Terror.

Tal era el pueblo que la providencia mezcló á los Celtas y fué su elemento impulsivo, como el vapor dentro de la caldera.

### Raza céltica.

Estos de que voy á hablar ahora son los verdaderos Celtas de la etnología, los que halló César establecidos en la Francia central, entre el Garona al sudoeste y el Sena y Marne al nordeste, cuyos representantes modernos más genuinos son los habitantes de la Auvernia, Delfinado, Saboya, Alpes Marítimos y Cantón de los Grisones.

Disuenan los autores respecto al nombre de esta raza; hay quien la llama saboyana, bretona, rhética, auverniata (ú overniata); Prüner-Bey la denominó lappanoide, y prefieren muchos el término de Ligur, porque este pueblo, con su índice cefálico de 86 y otros caracteres físicos, parece el más puro ejemplar de ella. Yo usaré este nombre promiscuamente con el histórico de Celta.

Los ascendientes neolíticos de los Ligures se encuentran en el yacimiento superior de Grenelle y en las estaciones de Furfooz.

Los autores ingleses, bien porque no conocen los trabajos de Broca, bien porque no les han persuadido, prosiguen

confundiendo los pseudo Celtas y Kymris de los túmulos redondeados de la gran Bretaña y los verdaderos Celtas de Francia, explicando la estatura más baja y los cabellos más oscuros de éstos, mediante el cruzamiento con la raza ibérica. Ignoran ó no admiten que á la época gala ó kymrica precediese otra céltica. Mr. Taylor agudamente objeta que el tipo nuevo debería resultar intermedio entre ambos progenitores, no siendo fácil de entender cómo una raza (la ibérica), cuyo índice mide 72, unida á otra cuyo índice es de 81 (la de los túmulos redondeados) produce otra con índice de 84; ó en otros términos, cómo de una raza dolicocefala y de otra moderadamente braquicefala que se cruzan, procede la tercera con braquicefalia extremada; ni tampoco cómo el producto del cruzamiento entre los altos y rubios y los pequeños y morenos puede ser más moreno y pequeño que las razas madres.

Al hablar de las razas de Furfooz, mencioné el hecho curioso de que, por las trazas, hacia el Norte, tenían cerrado el camino á los 40 kilómetros, mientras que por el Sur lo tenían abierto en una extensión de 400 ó 500. Con efecto, los materiales de sus armas y ornamentos, eran traídos de las regiones lejanas del Sur y Sudoeste, habitadas hoy por una raza semejante, pequeña y braquicefala, y no podían utilizar los recursos de los parajes vecinos del Norte y Nordeste, donde habitaba un tipo étnico diferente. El sílex de sus armas procedía no del Hainaut próximo, sino de la Champagne y aun de la Turena remotas; el azabache, de Lorena y las conchas, de Grignon. Luego los habitantes de la Lesse no podían salvar la línea de la Sambre y de la Mosa, luego las colinas del Hainaut estaban en poder de una raza hostil y más poderosa. Esta raza, probablemente era la kymrica.

Al mismo tiempo, sin duda, que los Celtas retrocedían de su frontera septentrional, comenzaron á invadir el territorio ibérico. En las grutas sepulcrales artificiales del Marne, lazo de unión entre las cavernas naturales del valle de la Lesse y los dólmenes más recientes de la Francia central, aparecen mezclados cráneos dolicocefalos ibéricos y braquicefalos ligures, prueba de la convivencia pacífica de ambas ra-

zas. Hacia el Sur, en la Lozere, la caverna del Hombre-Muerto y otras de igual antigüedad, sólo contenían cráneos dollicocéfalos de tipo ibérico, pero en los dólmenes que son más recientes, Mr. Pruniere encontró cráneos de tipo braquicéfalo marcado, revueltos con algunos dollicocéfalos de tipo intermedio. Luego los hombres de las cavernas padecieron la invasión de los constructores de dólmenes. Hubo resistencia; las sepulturas de las cavernas contienen huesos con puntas de flecha clavadas, semejantes á las que usaban los Celtas.

Los Auverñates, según Broca, son menos altos que los Belgas y otros Galos del Norte; tienen los cabellos de color castaño obscuro, grises, verdosos ó de matices claros los ojos. Su braquicefalía es de 84'07 por término medio, en la serie de Saint Nectaire, estudiada por Broca. Su capacidad craneana excede, con mucho, á la de los parisienses. Su frente es ancha y llena, sus crestas superciliares muy desarrolladas. Sus arcos zigomáticos están muy escondidos, y por tanto, en muchos casos, resulta el ángulo frontal negativo. Su cara es ancha proporcionalmente al cráneo; son leptorrinos y ortognatos, en el vivo su cara parece aplastada y de forma rectangular; á menudo tienen juanetudos los pómulos y cuadrada la mandíbula inferior. Su nariz de línea cóncava y punta levantada es poco saliente y parece implantada en una depresión del medio del rostro. La cabeza es abultada, relativamente estrecho el cuello, rebasado por los ángulos de la mandíbula. Son robustos, musculosos y de miembros recios. Todos estos caracteres constituyen el tipo celta, que en los Bajo-Bretones se revela más mitigado por la mayor infiltración de sangre kymrica.

La raza celta invadió la Europa occidental á la terminación de la época del reno. Su camino de invasión parece haber sido la cordillera de los Alpes.

En las tumbas prehistóricas de la Suiza oriental, que es la antigua Rhetia, se encuentran cráneos braquicéfalos (tipo de Disensis), cuyo índice cefálico de 86'5 es más alto que el de ninguna otra raza existente ahora; por este rasgo se les acerca los Ligures modernos y los Lapones. Los construc-

tores de las ciudades lacustres fueron los Helvecios, pueblo pariente de los Galo belgas. Es imposible confundir sus cráneos, braquicéfalos también, pero parecidos á los de los túmulos redondeados de la Gran Bretaña, con los del tipo de Disensis, pues el índice de ellos no excede de 80'3 y además son progñatos.

Rütimeyer é His, autores de la *Crania Helvética*, resueltamente proclaman que son diferentes el tipo rhético y el de los túmulos circulares ó redondeados de la Gran Bretaña y de los túmulos daneses. El profesor Boyd Daukyns, á pesar de la diferencia de talla, asimila el tipo de Furfooz al de dichos túmulos ingleses; Taylor replica que parece más conforme á la evidencia el encasillar á los hombres de alta estatura, contemporáneos de los túmulos redondeados, que casi seguramente eran de cabellos rojos y tez sonrosada, dentro de la raza úgrica, que ostenta esos caracteres de talla, cabellera y coloración y formar grupo con la raza pequeña y braquicéfala de Francia, Bélgica y Suiza, morena según todos los indicios, y los Laponos y parte de los Fineses.

Taylor establece el parentesco de Auverñates y Laponos por los caracteres análogos y aun comunes del índice cefálico, pequeñez notable del ángulo parietal y exigüidad de la talla. También aduce el color moreno de la piel y el negro de los ojos y cabellos. Pero hemos visto que, según Broca, predominan los ojos claros, y en cuanto al color de la tez, no faltan autores que nos la describen con los epítetos de fresca y sonrosada.

Porque algunos escritores suelen usar, á calidad de sinónimos, los nombres de finés y lapón, conviene advertir que los tipos correspondientes difieren mucho, por la estatura, color del pelo, ojos y piel, forma de la nariz, etc., y que no es cauto referirse á un patrón ó ejemplar fínico, puesto que la raza finesa no es homogénea, ni mucho menos, y se compone de individuos parecidos á los Eslavos, á los Suecos y á los Laponos. Es la cuestión del finismo muy obscura y compleja, y todavía no se ha practicado la operación previa de aislar los componentes étnicos de dicha raza. Lingüísti-

camente, Laponos y Fineses forman parte del mismo grupo: el úgrico.

Los Ligures ó Liguros, pequeños, morenos, fornidos, de cabello negro, crespo ó rizado y muy braquicéfalos, son representantes característicos de la raza celta, la cual compartió con la ibera, antes de la inmigración de los Umbro-latinos, la posesión de Italia, donde al Sur predomina la dolicocefalia y al Norte la braquicefalia (Lombardia, Venecia, Emilia). Los Ligures ocuparon también la Córcega.

He aquí la pintura que de los Ligures trazan Diodoro de Sicilia y Strabón, repitiendo las noticias que hallaron en Posidonio de Apamea, justamente notado de observador sagaz y exacto: dicen que son agricultores laboriosísimos, á pesar de la esterilidad extraordinaria de la tierra. Por el continuo ejercicio y la pobre alimentación, son sus cuerpos enjutos y nerviosos. Las mujeres trabajan tanto como los hombres; y cuando estaban arrancando piedra de las canteras y les sobrevenían los dolores del parto, retirábanse un trecho, parían y reanudaban enseguida la labor. La frialdad de sus montañas cubiertas de nieve y el hábito de recorrer parajes para otros impracticables, comunican á sus miembros gran fuerza muscular. De aquí el refrán: el Ligur más flaco tumba al Galo más vigoroso. Muchos de ellos bebían agua sola, otros, licor de cebada fermentada; comen la carne de animales domésticos y salvajes y legumbres del país, pues sus regiones son inaccesibles á los Dioses más amables: Demeter y Dyonusos. Los menos duermen en miserables cabañas; los más, en grietas de peñas y cavernas. A Silio Itálico le llamó la atención la agilidad del Ligur; «pernix Ligus», dice en su poema. Llevaban los cabellos largos: de aquí su apodo de Capillati. Pero esta costumbre sería propia de alguna tribu, porque Lucano les da el apelativo de «rapados»; «..... tonse Ligur» dice en la Farsalia (lib. I.)

Las mujeres alcanzaron importancia política, si nos informa bien un pasaje del tratado De Virt. Mulier. de Plutarco. Dice que cuando Hanníbal concertó con los égulos de la Narbonense, reunidos eu Ruscino, el paso del Ródano, consignó el tratado que las reclamaciones de los Cartagineses

contra los indígenas, serían decididas, sin ulterior recurso, por las mujeres de estos últimos. También se atribuye este arbitraje femenino en los negocios importantes, á las mujeres aquitanas.

Karl Müllenhof y otros autores, sostienen que los Ligures son extraños á la familia indo-europea, pre-aryos, proposición á la cual no presta su asentimiento Mr. d' Arbois de Jubainville. Mr. Alfred Maury opina que si no eran de cepa céltica, por lo menos habían recibido temprano una infusión abundante de sangre celta y adoptado un idioma de esa familia. Si por Celta se entiende kymri, la opinión de Mr. Maury pudiera ser parcialmente exacta.

Algunos escritores, siguiendo las huellas del ilustre Humboldt dicen que los Ligures son tribu ibérica y explican su nombre por el baskuenze, derivándolo de Ilo-gora «pueblo alto». Amadeo Thierry piensa que los Ligures eran oriundos de la cordillera de montañas cuyos pies riega el Guadiana. Ampere también vota por su iberismo. Mr. d' Arbois opone á esta hipótesis la excepción perentoria del nombre del pueblo, que era Liguses, antes que el rotacismo ó substitución de la r por la s entre dos vocales, produjera la forma Ligures. Cicerón, Virgilio, Tácito, emplearon el nominativo Ligus, y se conservó el adjetivo ligusticus que ha pasado al castellano ligústico. Los griegos desfiguraron el Ligus en Ligones, Ligües y Ligyes. Sus ramas más meridionales de Italia llevaron el nombre de Sículos. El que á sí propios se daban los Ligures, por lo menos en tiempo de Mario, según testimonio de Plutarco, es el de Ambrones, que explica el Sanscrito anibr-na-s, «poderoso, terrible.» De la lengua ligúrica conocemos la palabra «azia» «semilla» que nos transmitió Plinio y algunos nombres propios de pueblos, montes, ríos etc., y además ciertas terminaciones y componentes, por hipótesis más ó menos plausibles, adjudicadas al idioma ligur. Y aun mejor conocida, acaso nos auxiliaría poco para la determinación de la raza, pues la creencia general es que perdieron su idioma propio prematuramente. Sucede, por lo tanto, con ellos, lo mismo que si en tiempos futuros se intentase determinar la raza de los nabarros castellanizados

actuales, por los nombres castellanos que van imponiendo á los términos de sus campos. Se ha de voltear y remover profundamente la tierra para llegar á las últimas capas y sacar á luz los remotísimos vestigios y vetustas reliquias. Raras veces, y aun mejor dicho, acaso nunca se borra del todo una lengua; pues á modo de restos del naufragio, sobrenadan aquí y allí vocablos del idioma materno, ora porque su pronunciación no repugna al pegadizo, ora porque los caprichos de la homofonía les dan carta de naturaleza, sin contar los que retienen la literatura, historia y documentos oficiales.

En una excursión por los pueblos de las faldas de Carrara, entre la Magra y la Burlamasca (Sarzana, Avéuza, Serravezza, Luni, Massa, Pietrasanta, etc.), noté muchos tipos, singularmente de mujeres, que presentaban extraordinario parecido físico con los de la costa Guipuzkoana, sobre todo, cuando no los revestía de aire para mí exótico, el pintoresco traje del país, mejor conservado entre los campesinos.

Los Celtas invadieron á España y se mezclaron con los Iberos; además de esa invasión de que fué teatro la Europa occidental al fin de la época del reno, hubo otras invasiones posteriores; en los siglos IV y V antes de nuestra era. Pero estas invasiones no las llevaron á cabo los Celtas puros, sino los Galo-Celtas. De aquí procedió el pueblo Celtíbero, en quien predominaba la influencia celta, si hemos de creer á Plinio, que dijo eran la religión y la lengua de aquél célticas. Galos, Celtíberos é Iberos diferían mucho entre si, pero también compartían rasgos, especialmente los dos últimos, por ser el celtíbero pueblo mixto.

*(Se continuará.)*

ARTURO CAMPIÓN



## ÍNDICE DE MATERIAS. (a)

	Cuadernos.	Páginas.
Presentación .....	1.º	1
Puerta del Convento de Templarios en Puente la Reina, por D. Juan Iturralde y Suit. ....	1.º	5
<i>Sección oficial: Acuerdos, comunicaciones, informes, etc.:</i>		
Olite .....	1.º	7
La Oliva .....	1.º	11 y 127
Traslación de restos mortales de los Reyes de Navarra, por D. Juan Iturralde y Suit. ....	1.º	13
	2.º	11 y 57
Sesiones del 25 de Enero y 8 de Febrero .....	2.º	1
Sellos céreos de Navarra .....	2.º	3
Sesión del 22 de Marzo .....		49
Sesión del 6 de Abril. ....		73
Informe relativo á un Códice desconocido del Fuero general de Navarra, por D. Juan Iturralde y Suit .....		86
Sesión del 13 de Abril. ....		97
Sesión del 22 de Mayo .....		121
Sesión del 19 de Julio .....		145
Sesiones de 26 de Julio y 16 de Agosto .....		169
Sesión del 11 de Octubre ..		217
Legislación ..		13
<i>Documentos inéditos:</i>		
Acuerdo de las Cortes de Navarra del 21 de Marzo de 1561, por Hermilio de Olóriz ...	1.º	19
Protesta de los Procuradores de Pamplona en Cortes generales de Navarra, igual fecha, por Hermilio de Olóriz .....	1.º	20
Confirmación del Rey D. Enrique del privilegio otorgado á los cofrades de San Pedro de Lizarrá, año 1274, por Hermilio de Olóriz. ....	2.º	18
Cuentas de la Casa Real de Navarra. ....		{ 112, 166 y 112
Memorial de Miguel de Ollacarizqueta (año 1592)		137
Noticias y datos sacados de los libros de Comptos .....		212
<i>Necrologías:</i>		
M. I. Sr. D. Francisco Polit. ....	1.º	21
	1.º	22
Noticias .....	2.º	{ 21, 68, 95, 118, 143, 168, 191, 216, 240, 264

(a) Hasta el número 3.º no se estableció la paginación correlativa, sino que se repitió en el 2.º la del 1.º

	<u>Cuadernos.</u>	<u>Páginas.</u>
Capiteles de la Catedral románica de Pamplona, por D. Juan Iturralde y Suit .....	2.º	7
Carta de S. S. al Cardenal Oreglia, sobre asuntos arqueológicos .....	2.º	20
Santuario de Nuestra Sra. de Eunate, por D. Juan Iturralde y Suit .....		53
Felipe IV en Pamplona, según un cuadro de don Juan Bautista del Mazo y un manuscrito inédito, por D. Juan Iturralde y Suit.....		63 y 80
Bronce prehistórico de Larumbe, por D. Juan Iturralde y Suit .....		77
Arquilla arábigo-persa de Leire, por D. Juan Iturralde y Suit .....		103
Iglesia de San Román, de Cirauqui, por D. Juan Iturralde y Suit .....		149
Un libro desconocido de notas históricas, reunidas por el P. Moret ... ..		163
Descubrimiento de antigüedades romanas en Navarra, por D. Juan Iturralde y Suit.....		177
Mosaicos romanos de Pamplona, por J. I. y S. ...		197
Antigüedades romanas de Pamplona; cipo funeral		223
Idem íd íd.; capitel corintio .....		245
Acuerdos de las RR. Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.....		{49, 99, 122, 146, 193, 218 y 241
Celtas, iberos y euskaros, por D. Arturo Campión		{106, 133, 152, 180, 198, 224, 246 y 273
Noticias acerca de la Orden de la Merced en Navarra y del Convento de Santa Eulalia de Pamplona .....		{159, 187, 209, 233, 257 y 265

